

## Configuración del campo de la memoria en Chile

Elisa Zárate Painemal<sup>1</sup>

Margarita Vélez Maya<sup>2</sup>

### Presentación

Mientras preparábamos esta ponencia decidimos hacer un cambio aquí en la presentación debido a la contingencia, una que nos introduce muy bien en el tema que queremos exponer.

Sucede que al finalizar el mes de agosto el sitio de memoria Parque por la Paz Villa Grimaldi, primer sitio recuperado en Latinoamérica y un ícono en materia de memoria y derechos humanos en Chile, ha sido objeto de una agresión, presuntamente adjudicada por el MSP “Movimiento Social Patriota”. Instalando en el frontis del lugar un lienzo alusivo a las labores que hoy el sitio desarrolla. Cito textual: “Aquí la izquierda lucra y adoctrina con la memoria de chilenos torturados”, firma MSP.

El lienzo fue desplegado justo debajo de otro institucional que señala: “Justicia y Verdad ¡No a la impunidad!” firmado por “Villa Grimaldi, Corporación Parque por la Paz”

Transcurridas algunas horas y tras las diversas reacciones mediáticas que tuvo el hecho, una compañera educadora de ese sitio señala a título personal y en forma de poesía:

“NEO DÉCIMAS AL MSP

Qué se creen estos fachos  
Social Patrióticos, dijeron?  
Digan de a'onde salieron  
Con su cartel, mamarracho  
No nos muestran su caracho  
Lo ocultan en mensajitos  
Cobardes, sus recaditos  
Se ocultan entre la noche  
Con sus botas meten boche  
Complejo de soldaditos.

Hágame usted el favor  
De darles el recadito:  
No nos mueven ni un pelito  
No nos causan ni un pavor

Su cartelito cagón  
Va directo a la basura  
Lo que dice no figura

---

<sup>1</sup> Licenciada en Psicología, Universidad de Chile.

<sup>2</sup> Estudiante Doctorado en Estudios Latinoamericanos (CECLA).

La memoria no amedrenta  
Me paseo yo su afrenta  
Sin perder la compostura.

El crimen no borrarán  
No se esfuman los recuerdos  
No olvidamos a los muertos  
Las bocas no callarán  
Pues nada conseguirán  
Con unas cuantas letritas  
La pera no nos tiritita  
Pa' la verdad descubrir  
Y la memoria esparcir  
Hasta que se haga justicia” (Farías, 2018)

Nos pareció atingente comenzar esta ponencia de esta manera pues nos permite sumergirnos en una disputa que es ilustrativa de tantas que existen actualmente en el campo de la memoria en Chile. Y es justamente estas disputas, articulaciones y tensiones, actores y actrices, territorios y espacios, discursos y prácticas, lo que nos permite hoy hablar de un campo consolidado y estable.

La siguiente ponencia presenta los resultados preliminares que han sido hallados tras una investigación iniciada en el año 2017 y que aún está en curso, sobre el campo de la memoria en Chile y en Colombia. Sin embargo, particularmente aquí se presentan los que refieren al caso chileno.

## **Introducción**

La importancia que ha tenido la memoria en diferentes ámbitos del quehacer académico, político, activista y social durante las últimas décadas en Chile, no ha sido casual. Es más, el mismo hecho de escribir el artículo en el que está basada esta ponencia tiene que ver con un momento histórico en el cuál ha devenido el campo de la memoria.

Nuestro interés por la configuración de este campo ha sido principalmente poder encontrar los marcos referenciales en los que el campo hoy se sitúa, de manera que eso dé posibilidades de agencia, en tanto discurso y acción, a diferentes actores y actrices que se movilizan en él.

Cierto es que el estudio por el pasado, particularmente por lo que se recuerda, ha sido de interés para diversas culturas y en diferentes épocas históricas. Sin embargo, en la historia reciente de occidente, la atracción por la memoria ha tenido un devenir amplio y profundo. Así, actualmente podemos ver relaciones entre memoria y derechos humanos, educación, violencia política, historia, arte, producciones culturales, etc. Esto se demuestra en el ascendente interés de las ciencias sociales y humanas en torno a la memoria, haciendo de ella un prolífico campo de estudios multi e interdisciplinario (Connerton, 1989; Fentress y Wickham, 1992; Roediger y Wertsch, 2008).

Un elocuente ejemplo de dicha tendencia al aumento de los estudios en torno a este tópico es el emergente campo de estudios conocido como “the *memory studies*”, que investiga la memoria de manera interdisciplinar (Olick, 2003; Hoskins, Barnier, Kansteiner, y Sutton, 2008; Radstone, 2008; Erll y Nunning, 2010; Erll, 2011). Los *memory studies*, tienen sus raíces teóricas y metodológicas en los trabajos de Halbwachs, con sus estudios pioneros sobre los marcos sociales de la memoria y sobre memoria colectiva, así como en los trabajos de otros pensadores como el psicólogo británico Frederick Barlett, precursor de los estudios de la memoria social, el psicólogo colectivo Charles Blondel y el psicólogo de la historia Ignace Meyerson. Se trata de un campo nuevo e institucionalizado, que realiza producciones como estados del arte o *memory readers* y la relativamente reciente creación de la revista especializada, de nombre *Memory Studies*, (Erll y Nunning, 2010).

Sin embargo, no es solo en la academia en donde es posible reconocer esta proliferación e interés moderno por la memoria. Debido a la inclemencia y fuerza que desde los años sesenta en adelante y tras la irrupción de diversas dictaduras cívico-militares, tuvieron los movimientos sociales en la región latinoamericana, hoy nos encontramos viviendo una época de la conmemoración “en un presente cuya relación con el pasado ha adquirido una amplia variedad de formas y ha replanteado un sinnúmero de debates y reflexiones en torno a ellas” (Quilez, 2014, p. 59).

En medio de los procesos de transición democrática y la prominente institucionalización de este tipo de sistemas durante los años ochenta, es que los movimientos sociales fueron incorporándose de manera sólida y legítima en medio de los escenarios locales y nacionales (Jelin, 2003).

Lo anterior ha dado pie a que en el contexto actual, donde la globalización y las políticas neoliberales imperan, abundan las demandas desde organizaciones de la sociedad civil por cuestionar las memorias establecidas de manera oficial. El caso chileno no ha sido la excepción, múltiples organizaciones, colectivos, agrupaciones, entre otros, desde los primeros años de dictadura se comenzaron a organizar en contra de los crímenes cometidos en el pasado reciente, posteriormente a los años de dictadura la demanda permanente que podemos encontrar desde estas organizaciones y otras que incluso se institucionalizaron, como los sitios de memoria, ha sido por la memoria, la verdad y la justicia.

Por otra parte, en lo que refiere a las acciones del Estado podemos encontrar que en el caso chileno, desde la etapa de transición, marcada principalmente por la reconciliación nacional, es casi inminente la creación de una acción que establezca la verdad acerca de lo ocurrido los 17 años anteriores. Así, en abril de 1990, Patricio Aylwin, presidente de la época mandata crear la “Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación” la que tendrá de la tarea de recabar información acerca de la violación sistemática de los derechos humanos en el período de dictadura cívico militar (Memoria Chilena, 2018)

El informe señala que “el Sr. Presidente de la República pensó con acierto que el conocimiento cabal de las transgresiones a fueros humanos era esencial para alcanzar la reconciliación tan deseada” (Informe Comisión Verdad y Reconciliación, 1996).

Y en una posterior re edición del Informe Rettig, el cual se gestó a partir de la investigación hecha por esta comisión. El presidente de la corporación que estuvo a cargo de la edición señala que:

“ha sido pues la necesidad de fortalecer la memoria colectiva nacional, que se hará más difícil con el paso del tiempo, la verdadera razón que ha motivado al Consejo Superior que presido a emprender el presente esfuerzo editorial. Interesa especialmente a esta Corporación que cualquier compatriota pueda tener acceso efectivo a este documento, de manera de informarse y reflexionar sobre los hechos de que da cuenta” (González, 1996 en Informe Comisión Verdad y Reconciliación, 1996)

Si bien, entendemos que las acciones del Estado chileno en cuanto a memoria se refieren, no están exentas de críticas respecto de su diseño e implementación es necesario reconocer que ha habido un accionar desde el inicio de la transición.

Con esto, reconocemos pues que en Chile existe una labor académica, activista/militante y estatal/pública acerca de memoria. Son estos tres ámbitos los que se posicionan de manera sólida y estable a través del tiempo en el campo. Sin lugar a dudas esto no quiere decir en ningún caso que neguemos la existencia de otros campos emergentes que desarrollan un quehacer vinculado a la memoria.

### **Posicionamiento teórico**

Finalmente es necesario señalar que este trabajo se desarrolla al alero del Programa de Psicología Social de la Memoria de la Universidad de Chile. Desde allí entendemos la memoria como “una acción social, política y cultural construida simbólicamente y de carácter hermenéutico. Esta sería el resultado de un proceso colectivo en el que entidades, tanto objetuales como sociales, organizacionales e institucionales, interaccionan construyendo significados y símbolos compartidos” (Vázquez, 2001 en Piper, Fernández & Íñiguez, 2013)

Nuestra perspectiva está centrada en un enfoque psicosocial, entendiendo por tanto que la memoria es una acción de carácter social, político y cultural, siendo así una construcción simbólica y hermenéutica que es fruto de procesos colectivos que se llevan a cabo para recordar. Esta misma acción y los procesos de interpretación del pasado que la memoria tiene, permiten la producción de sujetos/as, de relaciones e identidades sociales, las que a su vez dar lugar a una potencial fuente de resistencias, inestabilidades y transformaciones. En este sentido el lenguaje y el discurso son elementos fundamentales y constitutivos. Sin embargo, no solo se considera la fuerza simbólica, en tanto discurso, que la memoria tiene, sino también su carácter performativo, en donde lo material se integra como un elemento a tener en consideración (Piper, Fernández & Íñiguez, 2013)

### **Diseño**

Para efectos de esta investigación entendemos la realidad social como fruto de un proceso histórico y de construcción, la cual es posible gracias al lenguaje (Cabruja, Íñiguez y Vázquez, 2000; Austin, 1996). Por lo tanto, puede decirse que la realidad se introduce en las prácticas humanas por medio de categorías y descripciones que forman, es decir que el mundo no está categorizado previamente, éste se constituye de una u otra manera “a medida que las personas hablan, escriben y discuten sobre él” (Potter, 1998, p. 130).

De acuerdo con esta perspectiva, hemos trabajado un diseño de investigación cualitativo, de tipo descriptivo, que apunta a comprender los procesos por medio de los cuales se otorga espacio a dichas construcciones, en tanto que el conocimiento es producto social y su proceso de producción está influenciado por los significados de los/as sujetos/as que lo construyen (Galeano, 2004).

## **Población y muestra**

Para la elaboración de la investigación trabajamos realizando entrevistas a representantes del campo académico, del campo de las organizaciones sociales y del campo de las políticas públicas, hombre y mujeres de diferentes edades y vinculados a diversos grupos, realizando así un muestreo intencional, según criterios de conveniencia que concordaran con los objetivos de la investigación y teniendo en cuenta su vinculación con el campo y representatividad en el mismo. De esta manera, desarrollamos seis entrevistas semi-estructuradas –dos entrevistas de cada uno de los tres ámbitos considerados-, siendo éstas un medio para generar datos empíricos donde el/la investigador/a busca la comprensión del lenguaje de los/as participantes y la apropiación del significado que éstos le otorgan a esos objetos o elementos que componen su mundo (Munarriz, B., 1992).

En el caso de quienes fueron contactados/as por su nivel de representatividad relativa al ámbito de las políticas públicas o acciones del Estado, también lo fueron por las diferentes perspectivas que podían entregar. En un caso su labor era desarrollada en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y en el otro en el Programa de Derechos Humanos de la Subsecretaría de Derechos Humanos dependiente del Ministerio de Justicia.

En lo que respecta a quienes representaron al ámbito académico, fueron contactadas dos participantes que tienen una vasta trayectoria en el área de memoria. Ambas tienen producciones académicas e investigación permanente y además están vinculadas al ejercicio de la docencia en esta materia. En el caso de una participante su formación inicial es en el campo de la antropología y en la otra en el campo de la literatura, representando a las ciencias sociales y a las humanidades y el arte, respectivamente.

En el caso de quienes fueron contactados por su vínculo con el activismo o la militancia en organizaciones sociales. Ambos cuentan con años de participación en diferentes organizaciones y con un desarrollo comprensivo y de acción no solo referido a los años de un pasado oprobioso como el de la dictadura cívico militar, sino también con hechos o coyunturas del pasado más reciente, como la transición. En el caso de uno su vínculo es con un sitio de memoria en particular –lugar donde fue secuestrado y torturado- y en el caso de otro es con un comité de defensa y promoción de los derechos humanos en una población intervenida policialmente de la ciudad de Santiago.

Por último cabe señalar que las entrevistas fueron hechas de manera presencial y que los/as participantes fueron contactados/as mediante informantes claves.

## **Análisis**

Para el análisis de las entrevistas se empleó la herramienta de análisis de datos de investigación cualitativa “Atlas Ti”. Por medio de esta herramienta, se consolidó la información en una unidad hermenéutica y se procedió a agrupar la información en ayudaran a su mejor comprensión y análisis.

Debido a que esta investigación pretender ser una aproximación teórica que señale marcos de referencia en los cuales se sitúa el campo y no establecer generalidades, ni mucho menos límites acerca de los alcances que este tiene, es que a estrategia de análisis escogida fue Análisis del Discurso por medio de Repertorios Interpretativos, esto ya que esta herramienta nos permiten reconocer los sistemas de significación y los bloques que se constituyen a la base de la elaboración de ciertas versiones y acciones de determinados/as sujetos/as o estructuras sociales (Wheterell y Potter, 1992 en Arboleda, 2017). Es menester por tanto, reconocer cómo los/as hablantes se refieren a la memoria y cómo se argumentan los diferentes elementos que la configuran como campo. Así interesa indagar en descripciones y figuras discursivas que están ancladas en el campo de la memoria.

Decidimos usar esta estrategia de análisis puesto que no es nuestro interés establecer categorías fijas acerca de los marcos referenciales que tiene el campo de la memoria. Entendemos que estas son laxas y en ocasiones difusas, por lo tanto lo que anima esta investigación es encontrar puntos de referencia dentro de los que se circunscribe campo. De tal manera que no dé espacio a instaurar generalizaciones, ni absolutos.

## **Resultados**

Como ya hemos explicado anteriormente la estrategia de análisis que estamos empleando es de repertorios interpretativos que nos permitieren dar cuenta de cuáles son las construcciones discursivas que existen en torno los elementos que caracterizan esta configuración.

Para efectos de esta ponencia presentaremos los resultados preliminares, principalmente los puntos fundamentales que emergen como ejes centrales en la configuración del campo: actores y actrices, prácticas, discursos y por último tensiones y articulaciones.

## **Discursos, articulaciones y tensiones**

Los discursos que circulan en torno a qué es la memoria son variados y ricos en denominaciones y anclajes. Es interesante analizar cómo estos se mueven en torno a marcos de referencia temporal, a los (des)vínculos con la historia y a las articulaciones y tensiones discursivas.

En este repertorio se presentan tres características elementales de la memoria. Son discursos que tienen diferentes lecturas acerca de una misma forma de significar la memoria, por lo tanto es posible advertir algunas de las articulaciones y tensiones que están puestas hoy en el campo.

### *Marcos temporales*

Una aproximación que aparece con fuerza dentro de las entrevistas es una forma de entender la memoria respecto de sus características temporales. Constantemente se alude a este marco de referencia temporal: pasado/presente/futuro, para señalar funciones que ella cumple y a la vez los efectos sociales que tiene.

Es interesante cómo se ha consolidado esta forma de marcar a la memoria, puesto que es uno de los planteamientos casi comunes a todas las entrevistas. Lo que decimos parece de perogrullo, sin embargo, esta denominación adquiere relevancia debido a que si bien la mayoría señala al tiempo como una característica fundamental de la memoria hay quienes lo hacen desde la comprensión de un vínculo entre pasado y futuro, en donde el pasado y su materialidad, que en definitiva funcionan como prueba empírica, viene a dar cuenta de lo que hay o no que repetir en el futuro.

“es necesario trabajar ese pasado, con relatos, con cuestiones ya más materiales, como legalidades, con políticas públicas que apunten hacia eso y para que de aquí en adelante podamos construir” (P9)

Es importante advertir en esta lectura, que el pasado queda enarbolado a un futuro que podría no llegar, es decir, el uso de la memoria como herramienta de no repetición de los crímenes cometidos en dictadura, en perspectiva solo de futuro tiene el peligro de permanecer anclada eternamente en ese espacio temporal. No obstante, hay quienes indican la relación que se establece con el pasado debe considerar además la construcción del presente y del futuro, pero además estos tres tiempos dialogan en cuanto a lecturas uno del otro.

“la memoria es una manera de relacionarse con el pasado a partir de las condiciones del presente, o sea, es tanto una práctica colectiva y personal como también un relato, o sea son ambas cosas digamos, o sea hacer cosas en el presente a partir de una visión que se tiene sobre el pasado y es también una manera de darle sentido al pasado y a tu vida, incluso a tu biografía” (P11)

Esta última consideración nos ofrece un abanico más amplio respecto de cómo se corresponden un marco temporal con otro. Es interesante lo que nos señala en referencia a que el presente no solo es sujeto de ser construido, sino que además condiciona de alguna manera qué se recuerda, cómo se recuerda, etc. En definitiva nos muestra una forma diferente de entender la temporalidad y su rol en el campo de la memoria, forma que permite tener mayor agencia en cuanto a lo que se construye y desde donde se hace.

Esto adquiere sentido si pensamos que las memorias que se constrúan en torno a un hecho particular en el período de la “reconciliación nacional” tendrán otro tipo de construcción 17 años después.

Adicionalmente esta perspectiva permite pensar en los/as sujetos/as productores de memorias más allá de quienes vivenciaron ese pasado que se recuerda. Considerando que es una construcción hecha desde el presente admite a otro/as.

*Des-vínculos con la historia*

A pesar de que puede ser objeto de una discusión antigua, puesto que el mismo Maurice Halbwachs (1925; 2003) a principios del siglo XX introduciendo el término de “memoria colectiva” sitúa a la memoria desde una perspectiva diferente a la historia, en donde la emplaza como un proceso que es colectivo, donde quienes recuerdan lo hacen en torno a lo que otros/as recuerdan a su vez incluso vuelve a aparecer dentro de los discursos sobre memoria.

En este caso también existen disputas acerca de cómo se vincula o no, la memoria con la historia.

Por una parte hay versiones que refieren a la diferencia entre memoria e historia aludiendo a que la memoria tiene componentes emocionales desde los cuales es construida, eso la distancia de la historia, la cual pretende ser constituida por fuentes o documentos que sirvan para narrar los hechos. Constantemente se menciona a la memoria distanciada de la historia, dando a entender que la memoria avanza hacia la dimensión subjetiva y la historia a una más bien objetiva.

Esto requiere comprender que la dimensión subjetiva de la que está provista la memoria no debería ser en ningún caso ocasión de objeción de su veracidad o no, porque en realidad lo que aquí importa son los resultados de un proceso colectivo en el que entidades, tanto objetuales como sociales, organizacionales e institucionales, interaccionan construyendo significados y símbolos compartidos (Vázquez, 2001 en Piper, Fernández & Íñiguez, 2013)

Esta cita grafica la distinción que se hace entre memoria e historia:

“La historia es una construcción matemáticamente construida –valga la redundancia- que se basa en fuentes, documentos o decires para explicar un acontecimiento o memoria histórica. La memoria es lo que está anclado –sin mayor revelación o sin mayor narración- para que demos cuenta de un hecho que quizás es profundamente emocional o que está anclado a través de los olores, está anclado a través de un espacio mental, psicológico que no tiene mayor elucubración” (P2)

Una versión que se contrasta con la anterior es la de entender la relación entre historia y memoria como un campo de disputa, en donde ambos conceptos tienen una forma de articulación y tensión a nivel de lo político. En este sentido lo que quiere enfatizar quien habla es la relación entre lo que la historia, de acuerdo a la conveniencia política del discurso, acepta como verdadero o no.

Lo que se plantea aquí no es necesariamente el establecimiento de las memorias, sino más bien de la historia. Este perfil que tiene la historia, en donde funciona como disco duro que almacena los hechos ocurridos en el pasado tiene el atractivo de que establece verdades que se asientan en el tiempo y quedan allí como fósiles.

“Todo eso hace parte de esta discusión que no podemos desalojar en el debate que existe en las lógicas memoriales y el debate a nivel de historia, porque es un campo de disputa, que no corren por carriles distintos. La articulación de esa discusión es política, entonces estamos en un entramado que es difícil de abordar porque hay cosas que la historia omite” (P. 10)

En este sentido la memoria podría ser un pie de partida para la búsqueda de fuentes que sustenten la consigna de ciertos hechos. Sin embargo, su función estaría limitada a esto, poder abrir líneas de investigación, pues como lo hemos señalado anteriormente el objetivo de la memoria no es ser una fuente de datos verificables, pues de ser así hay muchas que por no contener nada más que el relato no tendrían espacio.

### *La lucha por las memorias*

A partir de varias voces que referían de manera sistemática a las diversas memorias que se construyen, en donde no existe homogeneidad, hemos decidido presentar como eje central de los discursos las disputas por las memorias.

La mayor de las disputas está puesta en qué contar, cómo contar y quién lo cuenta. Esto último tiene mayor desarrollo analítico en el repertorio referido a sujetos/as.

La multiplicidad de memorias que actualmente circulan por el país y la escena mediática permite que lo que se recuerda y cómo se recuerda adquiera relevancia en términos de erigirse como una de las grandes tensiones del campo en la actualidad.

Por un lado existen las memorias oficiales, establecidas desde los primeros procesos de investigación, como lo son las diferentes comisiones de verdad. Y por otro estas memorias que no logran emplazarse en los espacios de poder, donde sean legitimadas y reconocidas. En ese sentido diríamos que se puede identificar una especie de disputa entre las memorias conocidas y las ocultas.

“se ha debatido tanto acerca de qué es o qué son las memorias y pareciera ser para este tipo de experiencias que son las memorias de uno solo y cuando decimos que es la memoria de uno solo, ahí entran inmediatamente en tensión el qué contar, cómo narrar y qué no contar” (P10)

Una de las mayores tensiones que genera este tipo de debates es acerca de por qué hay unas que tienen mayor connotación, otras que la tienen en menor medidas y otras que simplemente no las tienen.

Por otro lado existen memorias en disputa que conviven ambas en la esfera de lo público. Si bien puede suceder que hay unas que están consignadas en documentos oficiales del país, también las hay esas que no lo están, pero que aún así sobre viven.

En el caso específico de la siguiente cita, quien habla hace referencia a estas memorias alternativas a un tipo de memoria que es “perversa”, puesto que hace referencia a las memorias de los perpetradores.

“También hay memorias de gentes... que son memorias perversas o que... qué sé yo, la Fundación Pinochet también tiene sus propias memorias de lo vivido” (P1)

No obstante, la cita anterior nos abre la puerta a identificar otro tipo de memorias que conviven juntas, como lo es aquellas que se sostienen acerca de la muerte de Allende. Aunque el país haya consignado que el presidente Allende se suicidó, todavía circulan

memorias alternas que indican que fue un asesinato. Ambas memorias persisten en los discursos del país como parte de una memoria colectiva de carácter nacional.

### **Actores y actrices en el campo de la memoria**

Uno de los elementos centrales que aparece dentro de las entrevistas es el reconocimiento de los/as sujetos/as que se mueven dentro del campo. Para esto hemos encontrado que existen variadas categorías a las que se hace referencia para caracterizar a los/as sujetos/as.

En lo que refiere a sujetos/as productores/as de memorias hallamos una versión que aparece con fuerza referida a quienes fueron víctimas o victimarios/as durante la dictadura cívico militar. En ambos casos se alude a quienes tuvieron participación directa con los hechos a partir de los cuáles se hace memoria.

En este caso y aún cuando han transcurrido ya 45 años desde el golpe militar y 18 del inicio del proceso de transición democrática aún persiste la idea de que quienes tienen voz autorizada para producir memorias son aquellos/as que vivieron in situ la época. Por ende, la memoria se vuelve a encapsular en torno a quienes son testigos/as, es decir, se busca la verificación empírica de una u otra forma, el hecho de haber estado ahí permite que ese discurso puede tener valor.

Este tipo de discursos deja fuera a las memorias que son producidas por sujetos/as que corresponden a generaciones nacidas en el período post dictatorial.

Un fragmento que nos permite visibilizar esto que señalamos es el siguiente:

*“No es lo mismo para mí, la memoria que puede hacer un represor y la memoria que va a hacer la víctima... entonces la memoria no es única y son distintas interpretaciones, son discursos en el fondo de lo vivido” (P1)*

Otra versión a partir de los/as sujetos/as productores son aquellos/as llamados/as “emergentes”, es decir, nuevas generaciones que se toman la palabra en esta elaboración discursiva. Sin embargo, en este caso la legitimación viene dada desde los lazos de parentesco familiar que les unen a quienes fueron víctimas o victimarios/as.

En este caso la autorización apela nuevamente a una “fuente oficial”, es decir, se recurre a la transmisión transgeneracional de las memorias, lo que dejaría fuera a quienes no tienen lazos familiares con quienes vivieron la experiencia.

En este sentido abrimos preguntas retóricas a modo de demostrar quienes eventualmente quedan desprovistos de legitimidad para producir memorias.

¿Qué pasa en el caso de un/a extranjero/a que viene a habitar Chile en los años post dictatoriales? ¿Qué sucede con quienes pertenecen a núcleos familiares que no se sienten identificados/as como víctimas o victimarios?

“El caso de Chile nos parece interesante porque ese espacio no estaba muy bien configurado, y recién ahora uno podría decir que se empieza a dibujar... que hay algunos estudios sobre la experiencia de los hijos y los nietos. En Argentina la idea de nieto todavía

es muy nueva, recién empieza a aparecer... allá no existe todavía esa noción, aunque existen las “Abuelas de la Plaza de Mayo”, por ejemplo, pero los nietos de los que hablan corresponden en realidad a la generación de hijos, no a la de nietos. En cambio en Chile hubo un desplazamiento en el tiempo, porque la dictadura comenzó antes, porque las personas afectadas por la dictadura eran mayores que en general la gente afectada en Argentina, entonces hay un corrimiento generacional, y aquí claramente uno ya tiene nietos e incluso bisnietos de los afectados” (P1)

Por último otra versión que corresponde a sujetos/as productores/as es quienes trabajan en el campo de la academia o del activismo. La denominación que se les ha dado es de “emprendedores de la memoria” en donde se aduce a que el término tiene un sustrato neoliberal importante.

En este caso lo que se presenta es una crítica acerca de las nuevas formas de producir memorias.

Esta perspectiva encapsula a los/as sujetos/as productores/as de memoria en quienes han manifestado un interés particular por el campo. Y si bien abre el espectro y se desmarca de la lógica víctima/victimario deja fuera a quienes podrían tener un rol que aparenta ser pasivo en este escenario.

“Nos encontramos en nuevas denominaciones que son construidas desde las ciencias sociales, más bien en una lógica economicista, neoliberal, que es ABC1, ABC... y no hay clases, y como se han eliminado las clases, han surgido nuevos emprendedores como los emprendedores de la memoria” (P10)

Lo que llama la atención de este repertorio es que aún en Chile persisten discursos que sostienen la posición de los/as actores/actrices desde nociones acotadas, tales como víctimas/victimarios, “herederos/as” o emprendedores/as. El reconocimiento de los/as sujetos/as que están involucrados/as en el campo es limitado puesto que existen actores/actrices que aún cuando pueden ser considerados/as “pasivos/as” son productores y reproductores de memorias que circulan en el país.

## **Prácticas**

Nuestro último repertorio a presentar en esta ponencia refiere a las prácticas que se identifican en el campo. Es posible advertir las prácticas y usos de reivindicación político-social que los/as hablantes atribuyen a la memoria y cómo esta se erige como una forma de implementación de ciertas ideologías. Así, encontramos versiones disímiles entre las voces.

Una versión atribuye a la memoria un carácter reivindicativo a nivel político, que permite la coordinación y movilización de sujetos/as individuales o colectivos, respecto de determinados objetivos. En este sentido, el carácter ideológico que se le otorga a la memoria es de resistencias.

En este sentido no es algo nuevo con lo que nos encontramos puesto que se ha descrito antes en el apartado del posicionamiento teórico que la memoria puede ser una potencial fuente de “resistencias, inestabilidades y transformaciones” (Piper, Fernández & Íñiguez,

2013). No obstante, es importante reconocer cómo este tipo de prácticas están de manera consolidada en el campo.

“la memoria (...) puede ser una herramienta de reivindicación política, de resistir, que tiene que ver con sujetos que se organizan en post de determinados objetivos ¿no? (...) Si no hay historia, si no hay reconocimiento, finalmente la memoria aparece como un mecanismo de –inevitable, digamos- reivindicación, de espacios de organización, de trabajo, de lucha por el reconocimiento” (P1)

Una versión que aparece en las entrevistas y que también es necesario de destacar, puesto que sirve para el análisis tiene que ver con una que se contrapone a la anterior, situando a la memoria como una posible herramienta de implementación ideológica que reproduce las lógicas del sistema neoliberal. Dicho así, esta funcionaría más bien como como un mecanismo de implementación de ciertas ideologías.

“Entonces hay que distinguir –decía Portelli- la configuración de la memoria personal, que va hacia lo colectivo antes de decir que existe una memoria colectiva de por sí, algo pasó en un momento determinado que nosotros podemos recordarlo o que tengamos un hito común, pero eso no significa que tengamos una memoria de ninguna forma elucubrada, pensada, sistematizada, diseñada como para poder comportarnos ante las distintas vicisitudes de nuestra existencia. Acá desde ese punto de vista hay un diseño público de la memoria que intenta más bien aplacar, esconder, omitir, censurar, que proponer, proyectar o que interpelarse en relación a temas como ese” (P2)

Es interesante esta versión acerca de las prácticas de instalación ideológicas de un determinado modelo económico, social y político, en torno a la memoria. La advertencia de este elemento permite al/la sujeto/a tener una actitud más perspicaz a la hora de aceptar como propias algunas de las memorias oficiales o comunes. Esto permite una capacidad de agencia mayor en torno a las condiciones desde donde se recuerda.

## **Conclusiones**

Sabemos que lo presentado en esta ponencia puede no ser ninguna sorpresa para ustedes ¿qué es lo novedoso de estos hallazgos? La verdad es que de novedad no tienen mucho. Y eso es lo lamentable, puesto que según los resultados que vamos hallando el campo se ha ido encapsulando y moviendo de manera muy lenta.

Respecto de un mismo tópico existen diferentes formas de referir y construir discursos en torno a él, esto demuestra que es un campo en donde existen tensiones y articulaciones que lo sostienen, de manera que el campo de la memoria en Chile se configura como un espacio complejo en donde no hay consensos absolutos.

Uno de los puntos referenciales que aparece en el análisis y que nos parece importante de destacar para concluir es la idea de la que la memoria se hace en el presente y tiene una lectura desde allí, esto en diálogo con la idea de que hay memorias contrapuestas que conviven de manera simultánea, nos permite preguntarnos cómo es que en este escenario actual de la política y la sociedad chilena, en donde el actual gobierno es de derecha,

emergen actores/actrices que instalan de manera pública discursos que refieren más bien a las “memorias perversas” como se señalaba en una de las entrevistas.

Desde esta perspectiva y a propósito del ejemplo que poníamos para iniciar esta ponencia, nos parece importante poner atención acerca de cuáles son los desafíos que hoy se plantean en torno a la instalación, legitimación y validación de discursos de odio, que atentan en contra de la defensa y la promoción de los derechos humanos. Preguntarnos acerca de cuáles son los sujetos/as a quienes les permitimos ser voces autorizadas para la producción de memorias, cómo son los espacios que se propician para recordar, cuáles son las novedades metodológicas con las que exploramos el campo e invitamos a quienes aparecen como sujetos/as pasivos/as a un empoderamiento que les permita construir sentidos a partir de las memorias con las que cargan.

Por último, hacemos un llamado enérgico a quienes participan activamente en el campo de la memoria a cuestionarse constantemente los discursos y prácticas que sostenemos, pues en su calidad de productora de sujetos/as, imaginarios y relaciones, la memoria tiene la posibilidad de re articular un tejido social derruido, de resistir a las lógicas de muerte que ha instalado el sistema neoliberal y a transformar la realidad construida hasta ahora.

## Bibliografía

- Arboleda, Juan Carlos 2017 *Clases Análisis de Discurso*. Santiago, Chile
- Austin, John 1996 *¿Cómo hacer cosas con palabras?* (Madrid: Paidós)
- Cabruja, Teresa; Iñiguez, Lupicinio; & Vázquez, Félix 2000 “Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad” *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura* (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona) Nro 5
- Connerton, Paul 1989 *How societies remember* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Erll, Astrid & Nunning, Ansgar 2010 *A Companion to Cultural Memory Studies* (Berlin: De Gruyter)
- Erll, Astrid 2011 *Memory in Culture* (Palgrave Macmillan: Social Science)
- Farías, Kristel 2018 *Neo décimas al MPS* (Santiago)
- Fentress, James & Wickham, Chris 1992 (1950). *Social memory*(Oxford, UK: Blackwell).
- Galeano, Maria Eumelia 2004 *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa* (Medellin: Fondo Editorial Universidad AEFIT)
- González, Alejandro 1996 (1991) *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Santiago: Andros Impresores)
- Halbwachs, Maurice 1995 (1950). *La mémoire collective* [La memoria colectiva](Paris, Presses Universitaires de France)
- Hoskins, Andrew; Barnier, Amanda; Kansteiner, Wulf & Sutton, Jhon. 2008 Editorial. *Memory Studies*
- Jelin, Elizabeth 2003 *Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales* (Buenos Aires: IDES, Instituto de Desarrollo Económico y Social)

Munarruiz, Begoña 1992 “Técnicas y métodos en Investigación cualitativa” en Eduardo Abalde Paz, Jesús Miguel Muñoz Cantero *Metodología educativa I. Xornadas de Metodoloxía de Investigación Educativa* (Coruña: Universidade da Coruña)

Olick, Jeffrey 2003 *States of memory: continuities, conflicts, and transformations in national retrospection* (Durham: Duke University Press)

Piper, Isabel; Fernández, Roberto & Íñiguez, Lupicinio 2013 *Psicología Social de la Memoria: espacios y políticas del recuerdo* (Santiago: PSYKHE), Vol. 22, Nro 2

Potter, Jonathan 1998 *La representación de la realidad: discurso, retórica y construcción social* (Barcelona: Paidós)

Quílez Esteve, Laia 2014 “Hacia una teoría de la posmemoria. Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional” *Historiografías* (Zaragoza) Nro 8.

Radstone, Susannah 2008 *Memory studies: For and against*. Memory Studies.

Roediger, Henry & Wertsch, James 2008 *Creating a new discipline of memory studies*. (Los Ángeles: Memory Studies)

Vázquez, Félix 2001 *La Memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario* (Barcelona: Paidós)